[Para la visa de entrada en los Estados Unidos]

León Trotsky

31 de julio de 1937

(Versión al castellano desde "[Pour la visa d'entrée aux E.-U.]", en León Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 14, página 218; también para las notas. Carta a B. Stolberg, en inglés)

Estimado señor Stolberg,

Gracias por su intervención a mi favor ante la señora Perkins[1] y por su carta. Casi no es necesario decir que observaré todas las condiciones con lealtad absoluta. Además, está claro que no tengo personalmente el más mínimo interés en provocar ninguna campaña de protesta, ya sea de parte de los estalinistas o de la prensar Hearst[2]. Durante mi estancia en Estados Unidos mantendré un incognito todo lo completo que me sea humanamente posible. Al mismo tiempo, sería demasiado absurdo suponer que pueda utilizar de ninguna forma la hospitalidad limitada que se me acordará para intervenir en la política norteamericana. Sabe usted que me he abstenido de parecida intervención incluso con México. Estoy tanto menos tentado de comprometer la ocasión de recibir tratamiento médico, que me es necesario, con reuniones o declaraciones imprudentes. ¡Queda excluido todo acto de este tipo!

Confío en que esta declaración sea bastante categórica y en que usted pueda usarla como considere necesario.

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa del marxismo

Germinal

germinal_1917@yahoo.es

[1] Frances Perkins (1882-1965) era desde 1933 Secretaria de Estado del Trabajo y una de las colaboradoras más próximas al presidente Roosevelt. Ben Stolberg se había entrevistado con ella sobre los deseos de Trotsky de obtener una visa temporal para Estados Unidos que le habría permitido comparecer ante la comisión plenaria. [Ver en estas mismas Edicions Internacionals Sedov carta de Trotsky a Rosmer del 16 de julio, penúltimo párrafo.]

[2] William Randolph Hearst (1863-1951) era el todopoderoso propietario de una cadena de periódicos que englobaba al *American* de Chicago, el *Examiner* de San Francisco, el *Journal American*, el *Daily Mirror*, de revistas, de agencias de prensa, etc., de una inspiración violentamente nacionalista y racista (denuncia del "peligro amarillo") marcada, además, por un gusto pronunciado por lo "sensacionalista".